

# CATEDRAL DE PAMPLONA



# La catedral de Pamplona. Su historia\*

Agradezco muy de veras las amables palabras de nuestro dignísimo deán<sup>1</sup>. Agradezco también a los organizadores de estas conferencias, que me hayan encargado dar una visión de conjunto de la historia de nuestra catedral. Porque aunque me ha llevado bastante tiempo, me ha permitido profundizar en el tema y corregir los graves errores del *Catalogus* (c 1575), de que hemos sido *todos* víctimas, unos directamente, otros a través de Sandoval, que le copia<sup>2</sup>.

**Ubicación.** La Catedral de Pamplona ocupa, y ha ocupado siempre, el lugar más alto de la ciudad. Tenía su cabecera encajada en la muralla que vigilaba los puertos de los Pirineos. Su ábside, como una torre, formaba parte del recinto amurallado de la ciudad. Una ciudad, durante muchos siglos, muy pequeña, agrupada en torno de la catedral. No existían los barrios de San Cernin y San Nicolás, que se mencionan por primera vez hacia 1100.

Por tanto la iglesia de Pamplona, la iglesia del obispo, única durante siglos, ocupó siempre el mismo emplazamiento que había ocupado el templo pagano, y lo mismo sucedió con las que le siguieron, de suerte que la catedral actual reposa sobre un lecho de catedrales enterradas.

**Iglesia paleocristiana.** Si el cristianismo penetró en Pamplona en el siglo III o, a más tardar, en el siglo IV, la primitiva iglesia sería de tipo basilical, con techo de madera y artesonado. Este tipo de iglesias no tenían más que un inconveniente, y es que ardían como una cerilla. Para evitarlo, posiblemente fue transformada en la época visigótica, cuando los obispos de Pamplona asistían a los concilios de Toledo y queda-

\* Conferencia en el cine Mikael, 2 noviembre 1994. Este texto se encuentra en una carpeta azul que contiene 15 cuartillas (21 x 16 cm) escritas a máquina sin márgenes laterales. Reproducimos el texto con ligeras correcciones y complementos, indicados entre corchetes [ ]. Igualmente incluimos los párrafos tachados en el original para mayor explicación. JGM

<sup>1</sup> [Ilmo. Sr. D. Javier Oyarzun Gamazo].

<sup>2</sup> Tachado sigue el párrafo: "Si dispusiera de mucho tiempo, me gustaría romper una lanza a favor de don Onofre Larumbe († 1942), beneficiado de la Catedral y delegado de Bellas Artes en Navarra, porque él fue el primero que estudió científicamente la historia de la catedral y manejó los principales documentos de su archivo. Él también tuvo la intuición de que las bóvedas y los muros estaban pintados de colores. Pero tenemos que centrarnos en nuestro tema, comenzando por la ubicación de la catedral".

ban deslumbrados ante aquellos grandiosos edificios, de que habla S. Isidoro, con sus columnas exentas y bóvedas sobre arcos de herradura. Pero nada de esto se ha encontrado en las últimas excavaciones.

**Iglesia prerrománica**<sup>3</sup>. En el año 924 Pamplona contaba con una “célebre iglesia”, donde los cristianos celebraban sus prácticas religiosas. Fue demolida por Abd al-Rahman III, no quedando piedra sobre piedra. Fue reconstruida en el mismo siglo X y atraía a muchos peregrinos. Sin duda a esta iglesia corresponde el capitel prerrománico, que apareció recientemente, en piedra arenisca, decorado en tres de sus caras.

En el siglo X los obispos de Pamplona residieron en La Rioja, que entonces pertenecía al reino y obispado de Pamplona. La Catedral quedó un tanto abandonada. Casi con toda seguridad Sancho el Mayor la reconstruyó y así durante todo el siglo XI albergó la cátedra episcopal. Él y sus sucesores le hicieron algunos donativos.

En estos años la devoción a Santa María de Pamplona arraigó profundamente en el pueblo. La carta de García Acenáriz, c 1062, lo pone de manifiesto. En ella habla con admiración de Santa María de Pamplona, cuya iglesia es cabeza de toda aquella provincia, donde está la sede episcopal, “donde concurren los reyes y los príncipes, las naciones y las potestades y al mismo tiempo todos los pueblos buscando de rodillas la gracia de aquella santísima Señora”<sup>4</sup>.

El obispo de Pamplona, Velasco, aparece en 1071 rodeado de todos los canónigos de Santa María de Pamplona. En otro documento se mencionan los canónigos mayores y menores<sup>5</sup>.

**La Catedral románica**. En el año 1100 el obispo Pedro de Roda (1083-1115) derribó la catedral existente, dedicada a la Asunción y comenzó la construcción de otra grandiosa de estilo románico. Un año después dirigía las obras el maestro Esteban, maestro de las obras de la catedral de Compostela.

Pero por el agradecimiento que le mostró el obispo a él y a su familia y el calificativo que le aplica, *opifex*, tenemos derecho a pensar que era un personaje importante, el arquitecto, el artista que concibió y trazó el plano de la catedral. Su nombre, como el de los que levantaron el claustro románico y el gótico, la catedral y sus dependencias, estaba en los labios de todos, gozaba de una fama viva y esa era su mejor recompensa.

Pero antes de emprender nada y de hacer crecer aquellas naves y aquellas torres hasta el cielo, había que reunir dinero, hacer cuestaciones, organizar la propaganda, predicar sermones y exhortaciones en todas las parroquias y anunciar las indulgencias concedidas por los papas y los obispos.

La catedral era la *iglesia madre de la diócesis* y toda la diócesis debía cooperar a su construcción, embellecimiento y conservación. Uno vende un trozo de tierra, otro vacía su bolsa, éste ofrece una alhaja, aquél la renta de un campo o de una vivienda, para que ese dinero se convierta en piedra a cambio de un pedazo de cielo.

<sup>3</sup> Tachado sigue este párrafo: “Torre. Hace unos años, al realizar unas obras en la catedral, se descubrió una torre de planta cuadrada, grandes muros de dos metros de espesor, con escalera interior dentro de los muros, y una ventana con mainel y dos arquillos en herradura. Esta torre, a la entrada del claustro por el arcedianato, puede ser del siglo IX y en ella pudo tener su residencia el obispo. Así al menos pensaba el prof. Francisco Íñiguez”.

<sup>4</sup> José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, Pamplona 1979, pp. 228-229 (En adelante HOP). [Id. *Colección diplomática de la Catedral de Pamplona, 829-1243*, I, Pamplona 1997, n. 15, pp. 39-40. En adelante CDCP].

<sup>5</sup> HOP I, 230. [CDCP, n. 24, pp. 49-50].

El obispo confió esta importante misión a la Cofradía de Santa María de Pamplona, que él instituyó el año de 1097 a la que el papa Urbano II concedió indulgencias a favor de sus miembros y de los bienhechores de la catedral<sup>6</sup>. Esta cofradía desempeñó un papel capital durante toda la Edad Media, en la recogida de limosnas, tanto en dinero como en especie. Sin ella no habríamos tenido ni la catedral románica, ni la gótica.

En 1114 todavía se veía lejano el final de las obras, pues, al solicitar el papa Pascual II la cooperación de Alfonso el Batallador, reconoce que sin una laboriosa y vigilante instancia, sería imposible dar cima a la empresa<sup>7</sup>.

El sucesor de Pedro de Roda, el obispo Guillermo (1115-1122), tomó muy en serio la exhortación del papa. Imprimió a las obras un ritmo acelerado. Continuó la construcción del cuerpo de la iglesia y trabajó cuanto pudo en su embellecimiento y adorno. En poco tiempo pavimentó la catedral y rodeó las capillas de verjas de hierro. Falleció el 6 de febrero de 1122, siendo el primero en recibir sepultura en la sala capitular. Esta última noticia está tomada del *Obituario de la catedral de Pamplona*, publicado por A. Ubieto<sup>8</sup> que dice: *Guillermus bone memorie Pampilonensis episcopus primus qui iacet in conventu*. Un breve episcopologio compuesto hacia 1564 aclara que fue el primero en recibir sepultura en el lugar que se llama *convent* y ahora capilla del obispo Barbazán. De aquí la noticia pasó al *Catalogus episcoporum ecclesie pampilonensis* (c 1575) y a Sandoval<sup>9</sup>.

En el primer año del pontificado de su sucesor Sancho de Larrosa (1122-1142), se menciona el refectorio de los canónigos, que ocupaba el mismo emplazamiento que el refectorio gótico (Museo Diocesano), lo que significa que el claustro estaba muy adelantado.

También estaba muy adelantada la catedral. Sancho de Larrosa la terminó y la consagró el año 1127, en presencia de Alfonso el Batallador, de muchos obispos, abades, nobles e incontable muchedumbre de fieles. Diez años más tarde (1137) estaba terminado el claustro. Gracias a las recientes excavaciones, se ha localizado la cabecera de la catedral románica y ahora se sabe que era la catedral más grande del Camino de Santiago después de la catedral de Compostela.

La *fachada* constaba de un pórtico o vestíbulo, decorado con capiteles y ménsulas o zapatas. Tenía dos puertas, cuyos dinteles estaban abrazados con barras de hierro, puestas a la vista; un gran rosetón iluminado con vidrieras de colores y dos torres, una rematada en chapitel, que sostenía las campanas y otra situada a la derecha del espectador, destinada primero a cárcel episcopal y después a archivo diocesano.

En la valiosa obra de Uranga-Iñiguez, *Arte medieval navarro*<sup>10</sup>, se lee esta extraña afirmación: “Resulta verdaderamente rara la casi total ausencia de torres de campanas monumentales en Navarra, pues... sabemos las hubo en la catedral de Pamplona, construidas hacia 1157”. Iñiguez no da ninguna cita, pero sin duda se inspiró en René Crozet<sup>11</sup>, donde se alega un documento *in anno quo rex Navarre cepit turres beate Marie*

<sup>6</sup> [CDCP, I, n. 66, pp. 87-88].

<sup>7</sup> [Ibidem, n. 125, pp. 132-133].

<sup>8</sup> Pamplona 1954, p. 10.

<sup>9</sup> Tachado añade “Pero ninguna fuente precisa en qué momento fue sepultado en la sala capitular. Se hace difícil admitir que recibiera sepultura allí inmediatamente después de su muerte”.

<sup>10</sup> Tomo II, Pamplona 1973, p. 19

<sup>11</sup> *L'Art roman en Navarre et en Aragon*, en “Cahiers de Civilization Médiéval” 5 (1962) 61.

*Pampilonensis era M<sup>a</sup>.C<sup>a</sup>.LXXX<sup>a</sup>.V<sup>a</sup>*<sup>12</sup>, es decir en el año 1157 en que el rey de Navarra *tomó* las torres de la catedral de Pamplona.

Crozet tradujo *cepit* por *comenzó*, en lugar de *tomó*, se apoderó por la fuerza, ocupó las torres. Este error corre el peligro de adquirir carta de naturaleza. Lo repite a la letra L. M. Lojendio, *Navarra románica*, en su edición francesa y en sus dos ediciones castellanas, en las que se lee, en la sección de Cronología: 1157. *Construcción de las torres de la catedral*.

Lo repite François Bucher, *The Pamplona Bibles*<sup>13</sup>, pero ahora se trata, no sólo de las torres, sino de toda la fachada. Dice: “Sancho el Sabio y Sancho el Fuerte contribuyeron a la restauración de parte de la catedral románica de Pamplona y a la *reconstrucción de su fachada* comenzada en 1157”. A este señor no pude convencerle de aquí *cepit* significa *tomó*, como tampoco pude convencerle de que no es lo mismo *Fernando Pérez* que *Pedro Fernández*.

La catedral románica tenía también un baptisterio mayor y otro menor.

De la parte arquitectónica de la catedral románica no ha quedado nada o casi nada. De la parte escultórica han sobrevivido varios capiteles y tres ménsulas o zapatas de apeo del tímpano. Y del claustro tres capiteles historiados. Queda también la puerta de una de las dependencias, de la cillería, que tiene dos arquivoltas de baquetones, siendo ajedrezada la mayor parte. Cuando la iban a restaurar, se hundió a consecuencia de una nevada, y después fue reconstruida.

En una de las ménsulas de apeo del tímpano de una de las puertas de la fachada se lee un fragmento de inscripción: *Incarnati de Virgine tempore Christi*. Es decir, el final de los versos copiados por Sandoval, que vienen a decir, que la catedral se comenzó en el año 1100<sup>14</sup>.

El *claustro* debió de ser fenomenal, de dos pisos, como el de Silos, ejemplares únicos de estilo románico, según Íñiguez. Sus capiteles “no conocen rivales, ni han sido superados por cualesquiera otros, que en el apogeo de su gloria y de su técnica, ha producido el Arte Románico”, según Onofre Larumbe<sup>15</sup>. Hoy estos capiteles pueden admirarse en el Museo de Navarra. Representan escenas de la Pasión y Resurrección y la historia de Job. En ellos ha dejado sus huellas un artista de genio creador.

La *sala capitular* debía de ser muy amplia, puesto que en ella García Ramírez el Restaurador, en 1135, hizo una donación en presencia de 52 personas cuyos nombres se expresan y de otras muchas anónimas. En ella se celebraban las sesiones capitulares hasta el año 1291. Es un dato a retener para constatar el itinerario que se siguió en la construcción del claustro<sup>16</sup>.

**Capilla de Jesucristo.** El edificio más antiguo en el conjunto catedralicio lo compone un palacio de fines del siglo XII, llamado el *Palacio de Jesucristo*, construido en torno de un patio porticado, del cual queda en pie una pared con unas ventanas románicas y sobre todo la *Capilla de Jesucristo*.

Es una capilla pequeña de nave única de cabecera cuadrada y de bóveda de nervios cruzados sin clave y con arcos transversales apuntados<sup>17</sup>. Para los canónigos esta capilla

<sup>12</sup> C. DOUAIS, *Cartulaire de St. Sernin de Toulouse*, Paris 1887, n. 632. [Hay un error de cálculo: si la era es 1185, el año es 1147; si el año es 1157, la era sería 1195].

<sup>13</sup> Yale University Press 1970, I, 47.

<sup>14</sup> [Catálogo, fol. 73v].

<sup>15</sup> “Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra”, 3ª época, 2 (1928) 99.

<sup>16</sup> Cfr. infra p. 7, claustro gótico.

<sup>17</sup> HOP, IV, 159.

era un lugar entrañable, porque a ella acudían para orar silenciosamente antes de acostarse.

El obispo Armingot en 1273 donó el palacio de Jesucristo al cabildo con destino a dormitorio, juntamente con un patio contiguo al refectorio de los canónigos y unas huertas. Este dormitorio cuyas obras estaban en marcha, ya tres años antes, ocupaba la primera sala entrando por la puerta Preciosa a pie llano. Era húmedo e insano. Después se llamó *Dormitorio Bajo*, al construirse otro encima del mismo.

Es curioso que Francisco Cruzat no aluda nada a su destino original y diga que el obispo Armingot, al ver a los canónigos encerrados dentro de los muros del claustro, sin un lugar donde jugar a los bolos o a los mazos, les donó el palacio de Jesucristo con un campo bastante grande, donde ahora hacia 1575, hay una huerta llena de parras y de toda clase de árboles, en la cual se alivian y recrean. Más adelante atribuye la construcción del dormitorio al obispo Arnaldo de Barbazán, pero estaba terminado ya en 1276, cuarenta y dos años antes de la venida del obispo Barbazán.

**Saqueo de la catedral.** Apenas se terminó el dormitorio, el ejército francés destruyó la Navarrería y saqueó de una manera salvaje la catedral. Según Aneliers, testigo presencial de los hechos, los soldados corrían como locos de un sitio para otro, abriendo sepulcros, robando todo lo que pillaban, asesinando y haciendo saltar los sesos a los servidores de la iglesia, decapitando a los que se habían refugiado allí y violando a doncellas y a señoras. Los informes del obispo y de los canónigos al papa coinciden en todo y añaden nuevos detalles. El derecho canónico vigente disponía que, cuando una iglesia era violada por derramamiento de sangre o torpezas carnales, debía ser consagrada de nuevo. Por eso, poco después, la catedral fue consagrada otra vez.

**Obras de reparación.** En un principio, los canónigos se contentaron con reparar los daños más urgentes. La reparación de la iglesia, del claustro, del dormitorio, refectorio, iglesia de Jesucristo y de las casas en torno del claustro costó 100 libras. El prior Jimeno López de Luna en seis años (1276-82) hizo la bóveda nueva que estaba a la salida del claustro con las dos puertas del claustro y la puerta que salía al patio de la obra, con la escalera *vuit* (de caracol) que subía a la torre de las campanas<sup>18</sup>. Todo esto costó 9.000 sueldos. El pavimento, desde la puerta del altar mayor hasta el altar de Santa Fe, y el pavimento desde el altar de Santa María Magdalena y de San Juan Bautista hasta el baptisterio mayor y menor. Esto costó 200 sueldos. La torre nueva sobre las puertas mayores de la iglesia costó 4.050 sueldos.

**Claustro gótico.** Después, el obispo Miguel Sánchez de Uncastillo y el cabildo no se contentaron con simples obras de reparación. Decidieron emprender el bellísimo claustro gótico actual, valiéndose de la pericia del maestro Miguel, canónigo, maestro de la obra de Santa María y de Juan Ortiz de Azterain, mazonero<sup>19</sup>, posiblemente su creador.

De allegar recursos se encargó la Cofradía de Santa María, fundada por el obispo Pedro de Roda. A las cuestaciones de la cofradía se alude en un documento de Miguel Sánchez de Uncastillo del año 1282, que se conserva en el archivo del monasterio de Santa Engracia de Pamplona, ahora en Olite.

Las colectas se organizaron, no sólo en la diócesis de Pamplona sino también en las diócesis de la Francia meridional, de donde habían salido parte de los invasores. Co-

<sup>18</sup> Información de Conchita Martínez Pasamar. Esta misma palabra vit o vuit sale en 1473. En dicho año se compró una cerraja nueva con su llave "para la puerta de la vit donde leyen los calonges para la puerta que va sobre la librería et calfator". [J. G. G., *Nuevos documentos sobre la catedral de Pamplona*, en PV, 1996, p. 124].

<sup>19</sup> 14 diciembre 1286. ACP, Q 8, original.

mo el papa de turno, Nicolás III (1277-80), no concedió nuevas indulgencias, se recurrió a las indulgencias que habían concedido anteriormente Inocencio IV (1243-54) y Urbano IV (1261-64), ambos anteriores a la guerra de la Navarrería. Las indulgencias y otras gracias amplísimas se anunciaban por medio de carteles, que más tarde se llamarán bulas o buletos y que se repartían por los arciprestazgos.

La alusión más antigua a tales carteles la encontramos en una circular a su clero del obispo de Bazas, Hugo II de Rochefort (1277-94), sufragáneo de Auch en la Francia meridional. El cartel debía ser pregonado tres domingos consecutivos en todas y cada una de las iglesias. En cada parroquia se escogerían uno o dos hombres honrados, que ayudasen a los cuestores pamploneses en la recogida de limosnas. El obispo de Bazas recordaba “el grande y evidente detrimento sufrido inhumanamente poco antes por la iglesia de Pamplona”. El dinero recaudado se invertiría “en la obra de la fábrica de la iglesia de Pamplona”, “en complemento de la fábrica” y “en la reparación de las torres”.

Esta parte narrativa del pergamino, mutilado y en gran parte ilegible, es la más borrosa, pero se perciben algunas frases (*satis elegans... memorate ecclesie... elegans*), que parecen referirse al nuevo claustro gótico. La alusión a la reparación de las torres nos lleva al tiempo del prior Jimeno López de Luna (1276-82). Quizá el dinero invertido en las obras procediese de estas primeras colectas.

En el archivo de una parroquia importante de Navarra se ha conservado completo uno de estos carteles, en pergamino original, tamaño 45 x 45 cm escrito en letra gótica. Comienza así: “estos son los perdones et las gracias que son aytorgados a todos los confrades de la madre iglesia de Santa María de Pomplona et a todos los bienfactores”. Dispensa del voto de romería, excepto el de Ultramar o de ir en peregrinación a Tierra Santa; dispensa de ayunos, de penitencias no cumplidas a su tiempo...

“Otrosí, todos aqueyillos et aqueyllas que rompen las caras sobre muertos..., por la quoyal cosa facen grant pecado defaciendo la semeiança que Dios en eillos metió et facen contra Escripura et contra buena raçon, queremos que sean sueltos por sus confesores enviando su almosna a la dicha obra”<sup>20</sup>. En los cuatro domingos continuos en que nuestros carteles seguirán su curso, no se podrán recibir otros carteles.

Y ahora viene lo de la consagración: “Item dos arçobispos con doce obispos que conseraron esta madre eglesia, (conceden) cada 40 días de perdón”<sup>21</sup>. Además de los obispos consagrantes, otorgaron indulgencias los obispos de Bayona y Coimbra y el arzobispo de Nínive.

No consta la fecha de este cartel, ni el nombre del obispo de Pamplona que lo autorizó, quizá para poder utilizarlo indefinidamente, aun después de la muerte del obispo concesionario. No andaría lejos del año 1291, en que el obispo de Pamplona, Miguel Pérez de Legaria mandó a los eclesiásticos que favoreciesen a los cuestores del hospital de Velate y les permitiesen explicar sus indulgencias en cualquier día de la semana, menos los cuatro domingos seguidos en que solía hacerse la colecta de Santa María de Pamplona. Ni del año 1293 en que Eubel registra el nombre de un arzobispo de Nínive, Juan, el único en toda la Edad Media<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Añadido a mano: “Había plañideros y plañideras que no se contentaban con llorar a grito limpio, sino que rompían sus caras en las cajas de los muertos”.

<sup>21</sup> Nota a mano: “No se conoce la fecha exacta de esta 2ª consagración. Lo cierto es que la fiesta del aniversario de la dedicación no se cambió; se siguió celebrando el martes siguiente a la octava de Pascua de Resurrección”.

<sup>22</sup> [*Hierarchia Catholica Medii Aevi*, t. 1, p. 368].



Nuestro cartel se expresa de una manera vaga sobre el destino de las limosnas: “a esta obra”, “a la dicha obra”. ¿Qué obra se estaba ejecutando?<sup>23</sup> Nos lo dirá el testamento de Sancho Martínez de Izu, capellán y racionero de la catedral, formalizado el 21 de noviembre de 1291: “mando et ordeno trecientos sueldos de sanchetes a la obra de la claustra de Santa María de Pomplona”<sup>24</sup>. Es una fecha importante.

Veinte años más tarde el cabildo declaró que el maestro de la fábrica era muy necesario en la iglesia de Pamplona, “ya que sin él no podría acabarse la sutil y suntuosa obra del claustro, que para alabanza de la bienaventurada Virgen se ha incoado en la iglesia de Pomplona”. Y es que el cabildo estaba muy quejoso, porque el arcediano de la Tabla, García de Eza, por su propia cuenta, sustraía las porciones que de antiguo solían darse al maestro de fábrica (17 de febrero 1311). Lo cual significa que de antiguo el peso de las obras recaía en el cabildo.

Desde luego los canónigos eran conscientes de la belleza de su claustro, y estimaban en mucho a su autor, pero no consignaron su nombre. Quizá aún vivía el maestro Miguel, canónigo maestro de la obra<sup>25</sup>.

*La parte arquitectónica* es maravillosa. El conjunto de líneas, formado por las bóvedas y los ventanales que dan al jardín, es fantástico, sobre todo los días de sol. Y este efecto debía de ser mucho más deslumbrador, cuando todavía se conservaban las pinturas murales y cuando se adornaban sus paredes con riquísimas colgaduras de brocados y telas de oro y plata. Todavía se conservan muchas poleas<sup>26</sup>.

*La tracería de los ventanales* es de una finura inverosímil y más todavía los maineles, de una sola pieza, de un solo bloque monolítico. *En escultura* el claustro de Pamplona es el más rico de todos los claustros de los siglos XIII-XIV. Es un verdadero museo, un museo único. En él se conjugan dos mundos: el sacro y el profano. El templo era concebido como el reflejo en miniatura de todo el universo circundante, porque el universo todo se reducía a una sola idea, la de Dios Creador y Salvador. Así en los capiteles de la panda este, frente a la Barbazana, aparece la creación de los primeros padres, la tentación y la caída, el arca de Noé, la torre de Babel y la historia de Job. En el brazo sur la Última Cena, Ramos, Pasión y Resurrección. En contraste los capiteles del brazo norte presentan espectáculos, juegos y deportes, torneo, la caza del jabalí, música y danzas, juglares y saltimbanquis, juego de damas, lucha de arpías, etc... En los zócalos, órganos, Sansón... Y en las claves de las bóvedas las faenas agrícolas a lo largo de los meses<sup>27</sup>. Así la catedral bendice el pan y el vino, las flores, la caza y los alimentos del hombre, los ríos y los vientos, los Apóstoles Pedro y Pablo.

Pero no se puede olvidar que el claustro se levantó en honor de la Virgen. Así en la bóveda de la Barbazana los profetas dicen sus profecías apuntando a la Virgen que ocupa la clave central. Junto a la Barbazana los magos entregan sus dones al Niño, que está en brazos de su madre, y un cortejo de ángeles músicos y turiferarios celebran el misterio. El tímpano de la Puerta Preciosa y el de la Puerta del Amparo son un himno de piedra en honor de la Virgen.

<sup>23</sup> Tachado: “La obra que entonces se estaba ejecutando en la iglesia de Santa María de Pamplona...”.

<sup>24</sup> HOP, II, 134.

<sup>25</sup> En cierta ocasión me dijo el profesor Íñiguez que el claustro de Pamplona *es el mejor de Europa*. Que lo había comentado muchas veces con Elie Lambert y con Jorje Gaillart [sic], y que estaban de acuerdo. Añadió que se extrañaba mucho de que el cabildo, después del saqueo de 1276, emprendiera con tanto brío una obra de tal envergadura, tanto desde el punto de vista arquitectónico como escultórico.

<sup>26</sup> [En la llamada “sala de la madera”].

<sup>27</sup> [Un verdadero menologio de octubre a septiembre, comenzando por el oeste y concluyendo por lado norte].

Hemos dicho que en 1311 el cabildo no expresó el nombre del arquitecto que dirigía las obras del claustro. A mediados del siglo XIV conocemos no uno, sino cuatro maestros de la obra de Santa María de Pamplona: Juan Torteu (1342), Juan Cortel, Pere Oilloqui canónigo hospitalero y Diago de Azterain (1351-53)<sup>28</sup>. La presencia de estos cuatro maestros, distintos de los que trabajaban en la capilla de San Esteban, y la gran cantidad de piedra almacenada frente a la catedral o preparada en la cantera de Guenduláin, quizá sobrante, ya que buena parte de ella se vendió para la capilla de San Esteban, son un indicio inequívoco de la actividad constructiva que por entonces se desplegaba, o se había desplegado en el primer templo diocesano. Quizá se estaba construyendo, o se había construido ya, la llamada capilla de Barbazán.

**La Capilla de Barbazán o Barbazana.** ¿Quién la costeó? No existe documento alguno contemporáneo que pruebe que la financió el obispo Arnalt de Barbazán (1318-55). Era un mal pagador y durante varios años estuvo lleno de deudas. Antes de pagar una, contraía otra. Por eso resulta inverosímil que se lanzara a nuevas aventuras artísticas.

La primera noticia que le atribuye su construcción es muy tardía. Se encuentra en el *Catalogus* del canónigo Francisco Cruzat (c 1575). En él se afirma que el obispo Barbazán construyó el dormitorio de los canónigos, la mitad del claustro y la capilla en que fue enterrado con su cripta. Las dos primeras afirmaciones son falsas, y la tercera yo creo que también. El dormitorio bajo estaba terminado en 1276. La mitad del claustro debía de estar también terminado para el año de 1318, ya que se había comenzado 40 o 50 años antes.

Entonces ¿por qué Cruzat le atribuye su construcción? Porque creía que su escudo de armas se veía en el sobreclaustro. Se trata de un escudo misterioso, formado por cuatro cruces y una espada, bordeado del cordón franciscano, que campea en los gabletes de las alas norte y oeste del sobreclaustro. Hoy tal identificación se considera inadmisibile.

Pero ¿costeó la capilla Barbazán? No consta. El hecho de que escogiese su sepultura en ella no prueba nada. Miguel Sánchez de Asiáin se enterró hacia 1364 en un ángulo del brazo sur del claustro y que sepamos no soltó un maravedí para su construcción.

Entonces ¿quién costeó la Barbazana? El mismo que costeó el claustro: el Cabildo. Quizá la construyó con destino a sala capitular, ya que ocupa el mismo sitio que la sala capitular románica. Pero nunca sirvió de sala capitular. En el siglo XV, una vez en 1473, se la llama *capitol* o *consistorio*. Eso de capitol era un mero recuerdo histórico. El autor del *Catalogus* ya advierte que en su tiempo se llamaba *convent*. Pero nunca sirvió de sala capitular, sino de consistorio, o sea, de sede del oficial principal, que se ocupaba de los pleitos eclesiásticos. Sólo en 1531 se celebró en ella una sesión capitular.

A partir del año 1295 las sesiones del cabildo solían celebrarse en una sala nueva, llamada “cámara de los miradores” y más a menudo “cámara nueva”. En 1302 se precisa que estaba situada encima del dormitorio de los canónigos lo que viene a confirmar que no fue Barbazán quien construyó el dormitorio bajo sino Armingot.

**Capilla de San Esteban.** Hemos aludido a la capilla de San Esteban. Esta capilla la construyó Carlos II en recuerdo de su padre Felipe III de Evreux, muerto en Jerez de la Frontera, a consecuencia de una enfermedad contraída en el sitio de Algeciras

<sup>28</sup> HOP, II, 171.

(1343). Fue enterrado en la catedral de Pamplona. La capilla se comenzó el 11 de agosto de 1351. Catorce días después cuatro mazoneros comenzaron “la primera pared de parte de la enfermería”. En mayo de 1353 fue pintada por dentro *con colores de India y quedó terminada*. Las cinco claves de la bóveda fueron pintadas por los pintores Ferrando el Pintor y Pere de Eugui. Las vidrieras compradas en Tolosa costaron 271 libras. La capilla costó en total 601 libras. Tenemos aquí un precedente de la pintura de las bóvedas de la futura catedral gótica, precedente que todavía permanecía en pie 20 años después del hundimiento de la catedral románica, ya que en 1416 se limpió y reparó una ventana de la capilla de San Esteban cambiando el vidrio viejo por otro nuevo.

En 1387 Carlos III comenzó los preparativos para construir una pequeña capilla en el coro de la catedral, donde estaba enterrado su padre Carlos II. En cumplimiento del testamento del mismo, hizo labrar dos altares uno de San Luis y otro de San Fermín. Pero, cuando estaba a punto de terminarse, se hundió la catedral románica.

**Hundimiento de la catedral. ¿Cuándo ocurrió este hecho?** El testimonio literario más antiguo sobre este suceso se debe a Garcí López de Roncesvalles, cronista contemporáneo (1404), el cual afirma que el coro y gran parte de la iglesia cayó al alba del 1 de julio del año 1390. El hundimiento no fue total; permanecieron en pie la cabecera, la fachada, la capilla de San Esteban y quizá otras capillas. De Garcí López la noticia pasó al *Catalogus*, del *Catalogus* a Sandoval y de Sandoval a todos los que después hemos tocado el tema. Todos hemos aceptado la fecha del 1 de julio de 1390.

Pero al componer uno de los trabajos para el libro de la Catedral, vi claramente que Garcí López se había equivocado o que los copistas de la crónica habían transmitido mal la fecha. Porque si la catedral se hubiera hundido en 1390, no habría en ella más que un montón de ruinas y por tanto no se habrían podido celebrar en ella dos ceremonias multitudinarias: la jura como heredera de la infanta Juana (24 de julio) y la imposición del capelo cardenalicio al obispo Martín de Zalba, dos meses más tarde (25 septiembre 1390). Si seis años después del hundimiento (15 julio 1397) hubo que sacar fuera de la iglesia “muchas vigas y piedras labradas” para poder bautizar al infante Carlos, ¿cómo estaría en 1390? Por consiguiente tenemos que admitir que la catedral románica se hundió el 1 de julio de 1391.

**Reconstrucción.** Como observa Javier Martínez de Aguirre<sup>29</sup>, hasta el hundimiento de la catedral, los reyes navarros apenas habían intervenido en el templo más importante de su reino. Desde ahora se vuelcan, aunque mucho menos que en el palacio de Olite. Pero Carlos III, su esposa Leonor y su hija Blanca, no fueron los únicos en arrimar el hombro. Los obispos de Pamplona Martín de Zalba, Sancho de Oteiza y Martín de Peralta, y el cabildo no se quedaron atrás. A partir de 1451, tanto los reyes como los obispos, se desentendieron de las obras y el protagonista único fue el cabildo, como lo había sido antes en la construcción del claustro.

Carlos III hizo venir a arquitectos y les encargó que construyeran un templo nuevo, más grande que el anterior. Así al menos lo afirma el *Catalogus*, que Sandoval traduce a su manera, como de costumbre. Enseguida comenzaron a trabajar los mazoneros, cuyos nombres no se indican, en trasladar el sepulcro de Carlos II y en quitar los escombros (1392). El 27 de mayo de 1394 se colocó la primera piedra en los cimientos de la columna del evangelio. Para entonces ya estaba trazado el plano de la futura catedral. Seguramente lo dibujó Perrin de Simur, “maestro mayor de las obras

<sup>29</sup> P. 263.

de mazonería de la iglesia de Santa María de Pamplona”, uno de los arquitectos llamados por el rey, cuya presencia se detecta en Pamplona en 1397, pero que sin duda estaba de tiempo antes en Pamplona. A los testimonios aportados por su descubridor R. Steven Janke<sup>30</sup> puedo añadir uno nuevo: “A maestro Perrin por cobrir el losado de la fuesa” del infante Luis, que murió en Estella en julio de 1400, se le pagaron 10 sueldos<sup>31</sup>.

No se sabe quién dirigió las obras después de su muerte en 1403. Quizá Martín Pérez de Estella, responsable de las obras del palacio de Olite. En 1439 dirigió las obras de la catedral en concepto de maestro mayor Jean Lome de Tournai, cobrando como tal una pensión anual de 45 libras carlinas, aparte del salario por cada día que trabajaba, que era de 15 sueldos. No sabemos desde cuándo ocupaba el puesto de director. A su lado trabajaban mazoneros franceses, belgas, guipuzcoanos y navarros. Los mazoneros cesaron en sus trabajos el 10 de noviembre del mismo y se despidieron, sin duda ante la llegada del invierno climatológico y ya no sabemos más de ellos<sup>32</sup>. A causa de la guerra civil las obras se paralizaron en 1451. Cuando se reanudaron en 1472 nos encontramos con que el sobreclaustro estaba terminado, no sabemos desde cuándo.

**Sobreclaustro.** A medida que se iba construyendo el piso bajo del claustro, se iba construyendo también el sobreclaustro. Por el estilo de las tracerías se cree que el claustro se comenzó por la galería oriental (Barbazana) y se continuó por la crujía norte (puerta del Amparo y entrada a la sacristía de los canónigos, aquí en torno a 1292), después por la occidental (sepulcro de Espoz y Mina) y finalmente por la meridional o sur (puerta preciosa, c 1310).

Para el año de 1472 el sobreclaustro, al parecer, estaba terminado. Así consta por dos pagos. El primero al cerrajero Gilet por hacer una llave para “la puerta sobre la calostrá”, es decir, para la puerta del sobreclaustro. Segunda a cinco carpinteros que, bajo la dirección de Juan Sanz trabajaron “sobre la escalera do hombre puya sobre la calostrá”, es decir, sobre la escalera que conduce al sobreclaustro. Alguien objetará: esos pagos prueban únicamente la construcción de la puerta de acceso al sobreclaustro. Prueban también la existencia del sobreclaustro. Esto lo vamos a ver más claro a continuación.

En las galerías oeste y norte se halla el escudo misterioso, a que he aludido antes. El cordón franciscano que lo adorna me llevó a adjudicarlo al franciscano Pedro de Veraiz, arzobispo de Tiro (1429-1454), personaje muy influyente en la corte de Blanca de Navarra y del Príncipe de Viana, ya que en el siglo XV no rigió la sede episcopal de Pamplona ningún obispo franciscano.

Germán de Pamplona, capuchino, rechazó mi hipótesis diciendo que el escudo de los Veráiz era distinto y que el escudo en cuestión sería del cardenal Pallavicini, obispo comendatario de Pamplona (1492-1507). Pero Íñiguez rechazó la hipótesis del padre Germán alegando que las armas de su escudo en Santa María del Popolo de Roma son distintas.

Yo ahora veo clarísimamente que el escudo no puede ser del cardenal Pallavicini. Sin pretenderlo, el propio Íñiguez ha puesto en mis manos el argumento definitivo. Íñiguez

<sup>30</sup> “Príncipe de Viana” 35 (1974) 449-453.

<sup>31</sup> Registro 256, fol. 83.

<sup>32</sup> Sigue tachado: “Según Mari Carmen Lacarra Ducay, por razones estilísticas no documentales, se le pueden atribuir la puerta de San José (c. 1425) y los dos sepulcros de Sancho de Oteiza, uno como deán de Tudela en la catedral tudelana y otro, mejor trabajado, como obispo de Pamplona en la capilla de Santa Catalina” Gran Enciclopedia de Navarra, VII, 113. Como es sabido Juan Lome murió en Viana a principios de 1449.

sostiene que los gabletes triangulares del sobreclaustro, adornados con el escudo enigmático, son un añadido posterior, hecho a finales del siglo XV o principios del XVI, porque el escudo se halla también en la puerta de entrada a la sacristía de los canónigos y la sacristía, como está en la cabecera, se terminó, según Sandoval, que copia a Cruzat, en los comienzos del reinado de Catalina de Foix y de Juan de Labrit (1484-1512). Esta fecha le parece *segura e indiscutible*, suponiendo un mecenas franciscano, que abarque los casi tres decenios últimos del siglo XV, lo cual es mucho suponer. Tal mecenas no ha aparecido ni aparecerá jamás, porque la sacristía estaba construida antes, bastante antes del año 1472 y mucho antes del episcopado del cardenal Pallavicini.

Esto consta por el mismo libro de cuentas en que figuran las partidas relativas al sobreclaustro, que ya hemos citado. El 28 de enero de 1472 se pagaron 9 sueldos a Juan Lópiz por recubrir (no dice cubrir, sino recubrir) “la sacristanía tenient al altar mayor”, es decir, por arreglar el tejado de la sacristía. Entonces no existía más que una sacristía, la de los canónigos.

Me extraña que Íñiguez no viera esta partida y viera las otras relativas al sobreclaustro, ya que las publiqué juntas. “Recubrir”: el mismo verbo se emplea para expresar el arreglo o renovación de los tejados de la sala Preciosa en 1295, de la torre vieja de la fachada románica y del dormitorio, construido por Lancelot en 1419. Por tanto, si los tejados de la sacristía en 1472 necesitaban recubrición es porque eran relativamente viejos. ¿No los habría construido Pedro de Veráiz que murió en 1454? El cordón franciscano clama a gritos contra la atribución del escudo al cardenal Pallavicini. Por otra parte, pensar que Pallavicini se gastase un florín en el sobreclaustro de una de tantas diócesis que tenía en encomienda, me parece impensable. A los cardenales del Renacimiento todas las rentas les parecían pocas para su tren de vida. De hecho, no consta que el cabildo tuviera que agradecerle el menor gesto de generosidad.

En el mismo año de 1472, Juan Sanz de Oiz, jefe de los diez o doce carpinteros que trabajaban en la catedral, hizo tres “escondas” o rinconeras para el coro y para la sacristanía, cobrando tres sueldos, lo cual significa que la sacristía estaba terminada, al igual que el coro. Esta sacristía, que “era pequeña y oscura” al decir del obispo Diego Ramírez Sedeño<sup>33</sup>, en el año 1599 fue sustituida por otra más amplia y luminosa por el obispo Antonio Zapata, y adornada en estilo rococó en el siglo XVIII a costa del arcediano de la cámara Pedro Fermín de Jáuregui. Sin embargo se conservó la primitiva puerta de entrada con su escudo enigmático.

**Terminación de las obras.** Cuando se reanudaron las obras en 1472, el cabildo corrió en exclusiva con los gastos y entregó la dirección de las obras de mazonería a Francisco de Laguardia y después a Juan Martínez de Oroz (1487)<sup>34</sup>. El 14 de agosto de 1487 se festejó la colocación de una piedra con un águila cincelada en ella en el remate de la pared exterior del brazo sur del crucero, perpendicular al centro del rosetón, lo que significaba la terminación de los muros del nuevo templo. Pero aún faltaban detalles en los tejados, suelos y puertas.

El viajero de Nüremberg, Jerónimo Münzer, que visitó Pamplona en 1495, afirma que “Pamplona... tiene una iglesia muy bella cuyo coro (presbiterio) aún no se ha concluido, pero se terminará en breve. El frontal del coro (tabule cori) es preclaro con imágenes de plata”.

<sup>33</sup> HOP, IV, 253.

<sup>34</sup> Id., *Nuevos documentos*, II, 169.

Según el *Catalogus*, la cabecera de la iglesia desde las columnas del evangelio y de la epístola, se hizo “en tiempos de nuestros mayores, al principio del reinado de Catalina de Foix y de Juan de Labrit (1484-1512)”. Ya sabemos el alcance de tal afirmación. El 5 de abril de 1501 la catedral estaba terminada. El papa Alejandro VI concedió una indulgencia plenaria a los fieles que diesen limosna, no para acometer nuevas obras arquitectónicas, sino para la conservación de los edificios y adquisición de cálices, libros, patenas, ropas y ornamentos. El 10 de marzo de 1509 los restos mortales de Carlos III y de su mujer, en cumplimiento de su testamento, fueron trasladados desde el lugar donde estaban enterrados delante del altar mayor en el presbiterio a dentro del coro en el centro de la iglesia y allí reposan y han reposado siempre, incluso cuando el cenotafio fue trasladado a la cocina de la catedral en 1902, para volver a su sitio en 1930.

Pero una catedral no se acaba nunca y hoy puedo adelantar, casi con absoluta seguridad, quién costeó la reina de las verjas españolas, labrada por Guillermo Ervenat en 1517. Según el libro del tesorero, compuesto hacia el año 1511 por Remiro de Goñi, tesorero, tocaba al tesorero hacer toda clase de obras de vidrio, de hierro, o de cualquier otro metal. De donde se sigue lógicamente que Remiro de Goñi, como tesorero costearía la monumental verja del presbiterio, la más hermosa de España según Schurhammer<sup>35</sup>.

No puede afirmarse lo mismo de la verja del coro, porque cuando se forjó, Remiro de Goñi no era ya tesorero y sus sucesores se cuidaron más de cobrar las rentas que de cumplir sus obligaciones<sup>36</sup>. Sin duda por falta de recursos, el cabildo perdonó la vida a la fachada románica, a pesar de que les parecía tosca y deslucida<sup>37</sup>.

**Fachada neoclásica.** La fachada románica fue demolida en 1783 para dar paso a la actual costeada por el cabildo. Trazó el diseño Ventura Rodríguez, director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Dirigió la ejecución técnica de la obra el arquitecto vizcaíno Santos Ángel Ochandátegui, el cual añadió el último tramo de la nave gótica (c 1800). Ochandátegui aconsejó que se hiciesen algunas reformas en el interior del templo. La más importante era quitar el coro, que estaba en medio de la nave principal y trasladarlo a la cabecera de la iglesia, donde cabrían 90 de las 100 sillas del coro. Si se construía un trascoro, sería un gasto inútil, porque llegaría un momento en que se trasladaría el coro (7 agosto 1800). El cabildo no le hizo caso. En 1831 inició la costosa obra del trascoro que, interrumpida por la primera guerra carlista, no se terminó hasta el año 1857, pasando mil apuros para pagarla, porque le cogió la desamortización. Cerca de siglo y medio después se cumplió la profecía de Ochandátegui. En 1940 se comenzó el traslado del coro al presbiterio. Las posteriores reformas del presbiterio, hechas por José María Cirarda están en la memoria de todos.

<sup>35</sup> [Francisco Javier. *Su vida y su obra*, t. I, p. 90].

<sup>36</sup> Tachado sigue: “Así la maravillosa sillería coral, labrada por Esteban de Obra y su equipo (c 1540) fue costeada por el cabildo, no por el tesorero”, PV, 27, 1966, p. 322.

<sup>37</sup> Sigue tachado: “Ya en 1559 el cabildo trató de pedir un jubileo para hacer otra nueva afirmando que la catedral tenía ‘muy gran necesidad de una portalada’ y era muy pobre en recursos.”

## CONCLUSIÓN

Para terminar diré que podemos congratularnos de tener una catedral admirable. Dentro del templo sobresalen el sepulcro de los reyes, la verja gótica, la sillería renacentista y sobre todo la imagen románica de Santa María la Real. En sus dependencias brillan: claustro, dormitorio, refectorio, cocina y cillería, amén de un nutrido archivo y una abundosa biblioteca. Como broche de oro el Museo.

Cada siglo ha dejado en ella su huella y su gusto artístico. En su construcción y embellecimiento han colaborado reyes, obispos, canónigos, fieles y artistas de genio. Remozada ahora, se ha vuelto más bonita. Ojalá resulte más atractiva, no sólo como centro artístico, sino también como centro de culto, de piedad y de oración personal y colectiva.

No interesa tanto que pasen por ella turistas, como creyentes que vayan a postrarse, buscando de rodillas la gracia de aquella Santísima Señora.

